



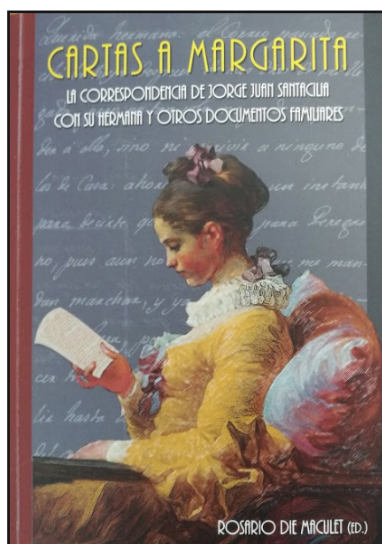
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Rosario DIE MACULET (ed.) (2018), *Cartas a Margarita. La correspondencia de Jorge Juan Santacilia con su hermana y otros documentos familiares*, Novelda, Alicante, Edicions Locals - Augusto Beltrá editor, 243 pp.



Nos ofrece Rosario Die Maculet un nuevo libro sobre la familia del marino Jorge Juan. Es sin duda muy buena conocedora de la figura y la obra de este personaje, así como de sus familiares, allegados y relaciones. Señala la autora que se trata del final de un proyecto de tres décadas de estudio de la figura y el círculo del científico. Nos presenta ahora un trabajo basado en cartas del famoso militar, fuente sin duda de primera importancia, sobre todo a partir de la Ilustración, en que el magnífico papel de la época —bien distinto del frágil del siglo XIX— nos ha conservado información muy valiosa. Recuerda el valor que han tenido los estudios de Antonio Mestre sobre la notable colección del Colegio del Corpus Christi de las cartas de Gregorio Mayans. Estudios que me son bien cercanos gracias a Vicente y Mariano Peset.

Se presentan los fondos conservados del marino Jorge Juan, así como las distintas publicaciones realizadas. Aquí se trata de la correspondencia con su hermana Margarita y algunas otras cartas que se reproducen y se transcriben. Nos presenta la autora a la familia con gran detalle y precisión, pudiendo aprovechar dos memoriales de un hermano y un sobrino, escritos para conseguir cargos y oficios. Desde luego, las recomendaciones son asuntos del siglo XVIII y de siempre. Jorge Juan tuvo abundante familia, hermanos tanto de uno como de ambos progenitores, como es este

el caso de Margarita o Bernardo. Ella casó en 1744 dando a luz a nueve hijos. Él estudió leyes y se dedicó a la administración de los bienes familiares, falleciendo sin descendencia en 1797.

Las veintitrés cartas a Margarita (o veintidós, pues una es de su marido a Juan) son con cuidado estudiadas; también quienes entraron en la escritura pues, como funcionario ocupado, dejaba en manos de otros las tareas posibles. Desde luego el papel del secretario Miguel Sanz es esencial, si bien algunas son autógrafas. Proceden de la Casa-Museo Modernista de Novelda. Se interesa también la autora por la cronología de las cartas, comprendidas entre 1750-1760, y por su origen geográfico, a veces complejo por la vida itinerante de Jorge Juan. Era de esperar en un marino y expedicionario, pero también en el funcionario de la Corona que era llamado constantemente a tapar agujeros de primera o de mínima importancia. Como a Víctor Navarro le gusta señalar, esta multiplicidad de tareas impidió a Juan proseguir sus tareas científicas, pero fue un excelente profesional que solucionó no solo temas militares, técnicos, geográficos..., sino también económicos, diplomáticos, docentes... Fue uno de esos expertos que eran necesarios para la construcción de la renovada nación española, en la que la dinastía Borbón estaba tan interesada.

Muchos de los motivos que aparecen en las cartas son incidentes familiares, como riñas o reconciliaciones, así entre la madre y la hermana. También enfermedades de toda la familia, en especial de Jorge Juan, su hermana Margarita y su madre. Los nacimientos y enfermedades de los niños, así como las frecuentes muertes, están siempre presentes. También hay un cierto intento de educación del marino hacia su hermana, así cuando está reñida con la madre señala el peligro de etiquetas y altiveces. Cuando extrema su religiosidad trata de suavizarla, así como intenta aliviar los dolores maternos por las pérdidas infantiles. Las enfermedades del marino aparecen con frecuencia, si bien al parecer mitigadas las graves. Actúa como familiar poderoso cercano a la Corte y preocupado por el bien de sus allegados. Desde la amplia familia muy diversos problemas le llegaron e interesaron.

Estuvo desde luego muy preocupado por la educación de su sobrino Perico, hijo de Margarita. Quiere esta que ingrese joven en la academia de Marina para ganar antigüedad, pero Juan recomienda que espere a la edad adecuada tras conseguir una buena educación. Refleja por tanto el cambio en estos militares, conscientes de que era importante el saber y menos los años de servicio (o de batallas, heroísmo y sangre). Este familiar no fue marino, intentó acercarse a su tío para seguir viajes y empleos, pero la muerte de este lo dirigió hacia el papel de hacendado. Fue ilustrado, queriendo una buena enseñanza en Alicante. Ingresó por el contrario en la Marina otro de los sobrinos, Francisco, quien acompañó a Juan en la embajada a Marruecos, retirándose a su hacienda más tarde. Muy interesante resulta la carta de Jorge Juan a Bernardo sobre esta curiosa misión diplomática, que es comentada al fin de la Introducción. Va Sanz, el secretario; músicos de la marina (y, entre ellos, su sobrino como gran aficionado); un alférez de caballería como traductor y Francisco Canivell, el cirujano del colegio de Cádiz, que compartió la tertulia conocida como Asamblea Amistosa Literaria con Juan y Ulloa, Virgili y Godin. Muestra Juan su habilidad en algunas carreras como jinete y en sortear problemas de todo tipo. Otras informaciones son de interés, así la generosidad con que se pagó esta encomienda, o los acuerdos importantes logrados. El dinero que recibió contrasta con sus anteriores quejas sobre pagos, los pactos fueron poco duraderos por la desidia o los cambios en las Cortes.

Llama la atención, en contraste con su actividad docente y la formación que quiere para sus sobrinos, la poca educación al parecer recibida por las mujeres, en una época en que se empieza a reivindicar el talento femenino. En ese sentido podemos señalar

el interés mostrado por la Corona en la educación de las infantas, interés que quiere hacerse público. Citemos la edición de *Prueba y ejercicios literarios que de los elementos de las ciencias, acomodados a la instrucción de una tierna edad, ofrece al público la Infanta doña Carlota Joachina en los días 8, 9, 11 y 12 de enero de 1784* (s. l., Imp. Real, s. a.). Fue elogiada por Josefa Amar y Borbón, la traductora del jesuita ilustrado X. Lampillas, defensor de la cultura patria, al dirigirse a la reina María Luisa en su dedicatoria: «En quanto a las mugeres tenemos una prueba de que V. A. desea su instrucción, y no la considera agena del sexo en la que ha hecho con la Serenísima Infanta Doña Carlota Joaquina, que en sus tiernos años tiene dadas unas pruebas que harían el elogio de qualquiera hombre, no digo en igual edad, sino en medio de la carrera de estudios. Así es ahora esta preciosa niña las delicias de España y Portugal, y lo será con el tiempo de toda Europa.»

Sin duda, estos actos abiertos eran frecuentes en la España ilustrada, podemos recordar —aparte de los universitarios— los que realizaban los jesuitas o el Seminario de Nobles (en la época de la Compañía o en la militar, con Juan al frente). Los ejercicios de la pequeña princesa congregarían a personas distinguidas, pero la publicación por la Real Imprenta aumenta la proyección social. No mucha, desde luego, pero es importante por presentar la necesaria educación de la mujer a través de una aristócrata instruida. Eran formas efectivas de propagar las novedades, en la época se mostró muy bien en la difusión de la prevención de la viruela, al probarse en familias reales y distinguidas. Es notable señalar que, años antes, el pedagogo Juan Picornell dio también a la imprenta un examen realizado a su hijo por un tribunal en aula cedida por la universidad salmantina (J. L. Peset, *Melancolía e Ilustración*, Madrid, Abada editores, 2015). Este maestro se inspiraba en Rousseau y en las nuevas ideas que procedían de Francia. Tituló la edición *Examen público, catechístico, histórico y geográfico, a que expone don Juan Picornell y Gomila (...) a su hijo Juan Antonio Picornell y Obispo, de edad de tres años, seis meses, y veinte y quatro días, en un general que franqueara la Universidad de Salamanca domingo 3. de abril de este presente año* (Madrid, Imprenta de Alfonso López, 1775).

Más emotivas resultan algunas informaciones que sus cartas recogen. Así, en otra correspondencia, se señaló la afición de Juan al vino de Mizque, para aliviar sus males. Es una pequeña nota de color en tan serio personaje. En estas cartas consta el envío por la hermana querida de dulces y conservas, aquél realiza para ella encargos de ropas o joyas. Muy interesante es la relación con Victoria Rovira, amiga de la hermana, a la que se refiere como «mi cortejo». Señala con agudeza la autora que el secretario deja espacio en blanco para que se añada este nombre y que Juan convierte el punto en coma para añadir esta fórmula tan dieciochesca. La vida íntima del caballero de Malta —también de Alejandro Malaspina— es de difícil conocimiento, como en otro lugar he señalado. Alrededor de sus lecturas, de sus sensibleras lecturas, tal vez melancólicas, podemos algo adivinar, y no menos leyendo su correspondencia. En la caída de Ensenada, a quien visita y apoya antes de quedarse «en su rincón» de Cádiz, muestra su sensibilidad y generosidad. Alguien escribió que al enterarse en Cartagena Juan y el intendente de la novedad, «fueron chocados con un pánico tembloroso» (pp. 56-57). En una última carta muestra un enfrentamiento familiar, por la herencia de la madre, actuando como persona conciliadora y de garantía.

En la construcción de la figura del héroe Juan —patriota, valiente, sabio— interviene Miguel Sanz su secretario, quien nos habla de su carácter seco y su moral segura. Afirma que no buscaba empleos para sujetos, sino sujetos para empleos (M. Sanz, *Breve noticia de la vida del Excelentísimo Señor Don Jorge Juan y Santacilia*, ed. de A. Alberola y R. Die, Universidad de Alicante, 2013). Aparte esos generosos panegíricos del leal servidor, es indudable su honradez, así cuando afirma de un cuñado pedigüeño: «No quisiera otra

cosa que poder hacer por Tona pero qué quieres que yo le haga si se ha casado con un hombre bueno para maldita de Dios la cosa» (p. 49). Lo mismo se disgustaba por excesivas pretensiones de algunos familiares, que se entrevistaba con el inquisidor que había censurado las *Observaciones Astronómicas* para lograr algún puesto. En la obra se volverá a ese papel de intermediario y a los memoriales y peticiones que encaminó a su destino.

De gran interés es el que la ciudad de Alicante (siendo regidor su cuñado) le envía con destino a la Corona en 1753, para convertir una cátedra de Teología de los jesuitas en otra de Matemáticas (aritmética, álgebra, geometría, maquinaria, arquitectura, astronomía, geografía y náutica). Se retrasa por una enfermedad del marino y no se conoce la respuesta, pero habrá que esperar quizá a que la política de Ensenada respecto a la Compañía cambie en tiempos de Carlos III. Notables son también las prospecciones en la mina alicantina de la Alcoraya en 1752-1753, que estudió Armando Alberola. Intervienen Juan y Ulloa y personajes de interés como Bowles, Medina y Solano. Se encomendó al hermano Nicolás Juan y no fue adelante. Sin duda, nuevas posibilidades de encontrar cinabrio eran interesantes tras problemas en la mina de Almadén. Las preciadas platas americanas estaban en juego. También se estudian las obras en 1760 del malecón de Cartagena, que perduraron hasta la entrada del presente siglo.

Podemos, sin duda ninguna, estar de acuerdo con la autora en la importancia que la correspondencia tiene para dar voz a personas que no la tuvieron. Así podemos señalar la reciente publicación por Olga Villasante y otros autores de cartas de alienados recluidos en el hospital de Santa Isabel de Leganés. O bien, permítaseme el paralelo, esta correspondencia entre miembros de nobles familias, recatados sin embargo en aspectos privados como el gran marino Jorge Juan o sus hermanos y sobrinos.

José Luis PESET